

# Desarrollo económico en el noreste de Uruguay: Una explicación a partir de la articulación rural-urbana y la organización productiva<sup>1</sup>

(Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres)

**Adrián Rodríguez Miranda**

Investigador Instituto de Economía  
FCEA-Universidad de la República  
adrianrodriguezuy@gmail.com

## Resumen

La ponencia recoge los resultados de mi tesis doctoral<sup>2</sup> que busca explicar el desarrollo económico en el noreste del país a partir de la organización de la producción en el territorio y la interacción entre medio rural y urbano. Partiendo de un marco conceptual de desarrollo territorial endógeno y desarrollo rural, se elabora un modelo de análisis inédito que combina la dinámica competitiva e innovadora de las diferentes actividades económicas con su contribución a la conformación de un sistema productivo local, en relación con un espacio de articulación rural-urbano. Se realizaron 80 entrevistas a actores locales (empresas, gobierno, organizaciones), además del procesamiento de microdatos disponibles. Se concluye que la región constituye un espacio de interrelaciones donde lo urbano es soporte de lo rural y lo rural es fundamento de lo urbano, pero que presenta un desarrollo desarticulado que no confiere a la economía carácter sistémico. Las actividades económicas más dinámicas tienen una integración “vertical” campo y ciudad, pero sin vínculos “horizontales” y “transversales” con otros sectores y actores, favoreciendo una desconexión del resto del medio local. A partir de esto se realiza una propuesta de transformación para esta región y se reflexiona sobre algunas condiciones que deben acompañar ese proceso.

**Palabras clave:** desarrollo económico territorial; sistema productivo local; noreste de Uruguay

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de setiembre de 2010.

<sup>2</sup> Recoge los resultados de la Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor en Desarrollo Económico e Integración por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Director: Antonio Vázquez Barquero, julio de 2010.

## Índice

<b>Problemática analizada y objetivos de la investigación .....</b>	<b>2</b>
<b>Hipótesis de trabajo.....</b>	<b>5</b>
<b>Metodología .....</b>	<b>13</b>
<b>Principales resultados y verificación de la hipótesis .....</b>	<b>17</b>
<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>33</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>37</b>

## **Problemática analizada y objetivos de la investigación**

En primer lugar, la preocupación que da origen a esta investigación es el problema del desigual desarrollo económico territorial en Uruguay, que refiere a un proceso histórico de concentración de la actividad económica y la población en el litoral oeste (sobre el Río Uruguay) y, sobre todo, en la costa sur del país, en torno a Montevideo y su zona de influencia. Esto determina zonas interiores con escasa densidad de población y actividad económica.

Un antecedente propio (Rodríguez Miranda, 2005, 2006) muestra las disparidades que hay en el país en términos de un indicador de desarrollo económico territorial endógeno (DETE). El indicador refleja, para 1992-2002, las condiciones en cada departamento respecto a cuatro determinantes que son las aglomeraciones urbanas, las instituciones, la organización de la producción y la innovación, siguiendo el enfoque teórico desarrollado en Vázquez Barquero (2005). Esta investigación muestra que los departamentos del sur (Montevideo, Canelones, Maldonado y Colonia) son los que presentan mejor desempeño en los indicadores de desarrollo económico territorial, lo que se refleja en mayores niveles relativos de PIB e ingreso. Por el contrario, los departamentos del centro y noreste del país son los que presentan peores indicadores y resultados.

Estas distintas realidades regionales y locales se reflejan también en otros indicadores. Por ejemplo, considerando al promedio del interior del país como referencia, los datos del INE muestran en 2008 que el ingreso medio mensual de los hogares de Montevideo es una vez y media el promedio del interior, mientras que Rivera, Artigas, Treinta y Tres y Cerro Largo son los departamentos con menor ingreso, con valores entre 70% y 90% del promedio del interior. Por otro lado, si se considera el PIB departamental, de acuerdo con el último dato disponible calculado por OPP, en 2006 Montevideo presentaba un PIB per cápita en dólares corrientes (US\$ 7.479) que duplicaba el promedio del interior (US\$ 3.498). Los departamentos del noreste, sobre todo Rivera (US\$ 3.030) y Artigas (US\$ 3.410), eran los que presentaban valores más bajos. Estas situaciones, tanto de ingresos como PIB, se mantienen si se revisan otros años, mostrando un carácter estructural.

Otra mirada interesante de las disparidades regionales es la vinculada al un índice de competitividad regional por departamento (ICR) que calcula el Programa ART Uruguay del PNUD (Barrenechea y Troncoso, 2008). El ICR se elaboró para 1999 y 2007, como un

promedio de indicadores sobre infraestructura, capital humano, actividad económica y aspectos institucionales vinculados al gobierno. Según el ICR también los departamentos del centro y noreste son los que peor se sitúan en el ranking nacional.

Más en general, se puede decir que el “Desarrollo Local” comienza a ser percibido en los últimos años en Uruguay como un tema relevante y una preocupación a incorporar en la agenda por parte de los agentes económicos y sociales. Tendencia que puede reforzarse en el marco de la nueva Ley de Descentralización y Participación Ciudadana, que habilita desde 2010 la elección de un tercer nivel de gobierno: el Municipio.

Por lo tanto, el **objetivo general** de la investigación es contribuir a la producción de conocimiento sobre las diferentes dinámicas territoriales de desarrollo económico en el Uruguay, aportando, a su vez, a la construcción de una perspectiva económica con enfoque territorial y endógeno del desarrollo en el país.

Ante la necesidad de acotar el campo de estudio del trabajo, y en virtud de satisfacer una preocupación particular sobre la problemática del desarrollo en las regiones de mayor atraso relativo, se determina un **objetivo específico** que consiste en entender cuál es la dinámica que explica el desarrollo económico actual de las economías de los departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y Treinta y Tres.

El mapa 1 muestra los departamentos analizados, que según el antecedente propio ya referenciado (Rodríguez Miranda, 2005, 2006) mostraban los peores indicadores relativos de desarrollo económico territorial endógeno (DETE). Por otra parte, estos departamentos presentan una condición de frontera con Brasil que es importante como factor diferenciador<sup>3</sup>.

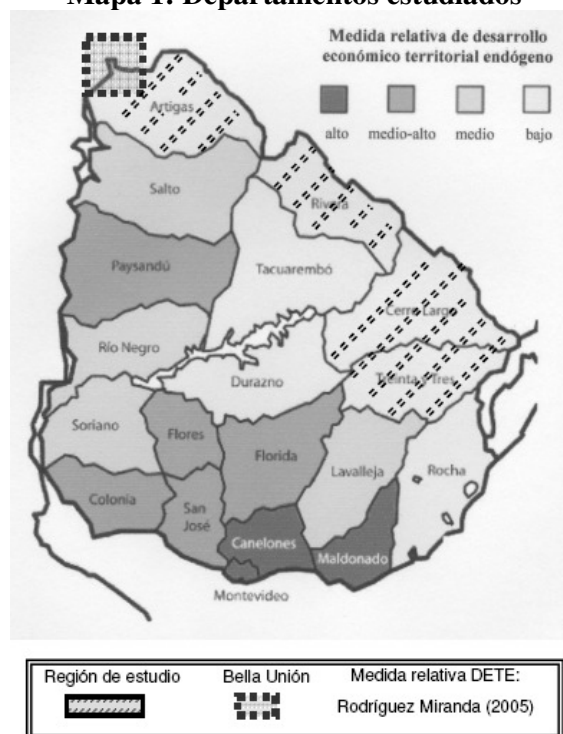
En particular, dada una relación cambiaria históricamente favorable al país vecino, se ha desarrollado una fuerte cultura de abastecimiento de alimentos y bienes de consumo duradero en la frontera, disminuyendo las posibilidades de desarrollo del comercio y otras actividades económicas en el medio local. A pesar de que desde la crisis del 2002 en Uruguay (devaluación) y la apreciación del real (moneda brasileña) en los últimos años han marcado un vuelco histórico en la relación favoreciendo a Uruguay, la incertidumbre respecto al tipo

---

<sup>3</sup> Durazno y Rocha muestran indicadores DETE bajos pero presentan características diferentes a los departamentos analizados. Durazno con un perfil de relaciones económicas asociadas a su situación centro del país, sin situación de frontera, articulando con los departamentos del sur. Rocha con una vocación oceánica con un perfil sur-este claramente definido. Sin embargo, hay que señalar que sí podría incluirse en el análisis la zona noreste de Tacuarembó, muy relacionada con la realidad socioeconómica de Rivera y Cerro Largo (no así el resto del territorio, hacia el sur).

de cambio con Brasil permanece en los actores locales y frena el impulso de la actual coyuntura.

**Mapa 1: Departamentos estudiados**



Fuente: elaboración propia

El departamento de Artigas se analiza sin incluir la localidad de Bella Unión (recuadro punteado en mapa 1). Esto se debe a que, a partir de una historia particular de esta zona, la actividad productiva gira en torno a un complejo sucro-alcoholero de lógica nacional y dependiente de las decisiones que se toman en Montevideo, con casi nula relación con la economía del resto del departamento (ART-PNUD, 2008e). Por otro lado, Bella Unión desarrolla vínculos productivos y de servicios (incluso de consumo personal) con la capital de Salto (departamento limítrofe, del litoral oeste) y no con la capital artiguense (ITU, 2001; PNUD ART, 2008e).

Para cumplir con los objetivos del trabajo la pregunta que guió el desarrollo de la investigación fue la siguiente: *Para las economías de los departamentos del noreste del país, en concreto para Artigas, Rivera, Cerro Largo y Treinta y Tres: ¿Cómo se explica la dinámica territorial de desarrollo económico a partir de la organización de la producción en el territorio y la interacción entre medio rural y urbano?*. La formulación de esta

pregunta tiene que ver con las características de estas economías y con el marco teórico que se adopta en la investigación.

**Tabla 1: Datos básicos de los departamentos analizados**

Depto.	Ubicación	Superficie en km <sup>2</sup> (% del total del Uruguay)	Población censo 2004 (% del total país)	% de población rural
Artigas	Limita al norte con Brasil y con Argentina al oeste, con Salto en el sur y Rivera en el este	11.928 (6,8%)	78.019 (2,4%)	9,2%
Cerro Largo	Limita con Brasil al este, al norte con Tacuarembó y Rivera, al oeste con Durazno y al sur con Treinta y Tres	13.648 (7,8%)	86.564 (2,7%)	12,1%
Rivera	Limita con Brasil al noreste, con Tacuarembó al sur, Artigas y Salto al oeste y Cerro Largo al este	9.370 (5,4%)	104.921 ç(3,2%)	10,9%
Treinta y Tres	Limita al este con Brasil (sin frontera seca; Laguna Merín), al norte con Cerro Largo, al oeste con Durazno y Florida, y al sur con Lavalleja y Rocha	9.529 (5,4%)	49.318 (1,5%)	10,3%

Fuente: elaboración propia

## Hipótesis de trabajo

Se plantea una hipótesis con tres partes que suponen una interpretación conjunta.

**Parte 1:** *La mayor parte del funcionamiento de la economía local se desarrolla en un espacio urbano-rural. En este contexto las economías de diversidad se manifiestan como expresión de esa realidad rural-urbana, donde lo urbano es soporte de lo rural y lo rural es fundamento de lo urbano.*

**Parte 2:** *La articulación del medio urbano con el rural es clave para entender como funciona la economía local, pero por sí sólo no es un factor que determina un desarrollo sistémico ni competitivo de la economía local.*

**Parte 3:** *Las economías departamentales del noreste del país (Artigas, Rivera, Cerro Largo y Treinta y Tres) se caracterizan por contar con algunas pocas empresas muy competitivas, que articulan medio urbano y rural pero relativamente desconectadas del resto del tejido productivo local, mientras que la mayor parte de la economía se compone de actividades y*

*empresas poco competitivas, que también refieren a un espacio de articulación urbano-rural, pero con alta fragmentación o desarticulación entre sí.*

## **Marco teórico**

Esta investigación se realiza desde un enfoque que subscribe a una explicación territorial y endógena del desarrollo económico. Un aspecto fundamental de este enfoque es que no se puede desligar un proceso de desarrollo del territorio en que ocurre, entendiendo como “territorio” no un mero espacio físico-geográfico sino un espacio de interacción entre actores, instituciones, capacidades, tradición y conocimientos (este es el significado con el que utilizaremos la palabra “territorio” de aquí en más).

Esta nueva perspectiva<sup>4</sup> se constituye a partir de los diversos enfoques y corrientes teóricas que han conjugado fundamentos de carácter endógeno del desarrollo, asociados a la innovación y la forma de organización de la producción, con una interpretación territorial e institucional, entendiendo que los procesos de desarrollo económico no ocurren en espacios abstractos sino en territorios y marcos institucionales concretos.

La aproximación definitiva a la interpretación territorial del desarrollo se consolida recientemente a través del aporte de diversos autores, como por ejemplo, Beccatini, Fúa y Vázquez Barquero, que en los años ochenta ponen énfasis en los sistemas de pequeñas y medianas empresas y en las economías de red en el territorio (Vázquez Barquero, 2005). Desde la perspectiva de la innovación Aydalot (1986) y los investigadores del Groupe de Recherche Européen sur les Millieux (GREMI) plantean que el desarrollo es consecuencia de la introducción de innovaciones en un proceso que tiene un fuerte carácter territorial, y que se produce como consecuencia de la interacción entre empresas en el entorno en que están insertas. También Stohr (1981) y Arocena (1995) ponen énfasis en la participación de los actores locales, planteando estrategias de abajo hacia arriba, dando oportunidad a los

---

<sup>4</sup> Como plantea Vázquez Barquero (2002) el enfoque territorial y endógeno del desarrollo se nutre de los aportes de autores “clásicos”: Schumpeter (1937), Marshall (1890), Rosenstein-Rodan (1943), Perroux (1950), entre otros. Si bien, a partir del trabajo de Romer (1986), muchos de esos aportes fueron recogidos en los ochenta por las nuevas teorías del crecimiento endógeno, aportando evidencia respecto a la existencia de rendimientos crecientes y la endogeneidad de dichos procesos, esto fue hecho desde una perspectiva funcional del fenómeno y no territorial. También hay que reconocer antecedentes importantes en la economía espacial. Por ejemplo, Christaller (1933) y Losch (1944) se planteaban en forma temprana el rol de las economías de aglomeración en la generación de rendimientos crecientes lo que explicaba la concentración espacial de la producción (Keilbach, 2000), conceptos retomados por la nueva geografía económica (Krugman, 1991).

individuos, grupos sociales, organizaciones e instituciones locales, de aprovechar y realizar sus potencialidades<sup>5</sup>.

Por otra parte, el desarrollo endógeno territorial es un enfoque válido, tanto para los espacios urbanos como los rurales. Es así que se habla de distritos industriales, clusters, o sistemas productivos locales, con connotación más urbana, pero también de desarrollo territorial rural, con fuerte atención a los vínculos entre lo rural y lo urbano. De hecho en economías que tienen base en la agroindustria o recursos naturales un sistema productivo local necesariamente incluye el vínculo con lo rural como parte intrínseca de su funcionamiento y competitividad.

Desde la perspectiva endógena el problema del desarrollo en el medio rural también deja de ser visto solamente desde la visión (tradicional) asociada a las economías de escala y la modernización tecnológica, para dar paso a un enfoque de desarrollo que plantea un proceso integrador de toda la población rural, con énfasis en los vínculos rural-urbano, las comunidades locales y las economías de diversidad. Es así que en los últimos años las principales instituciones internacionales que trabajan para promover el desarrollo y mitigar la pobreza en el medio rural han adoptado esta perspectiva (FAO, 1988, 2000, 2002; FIDA, 2001, 2002a, 2002b; IICA, 2001, 2002).

Schejtman y Berdegú (2004, pp.4) definen al desarrollo territorial rural (DTR) como *“...un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y sus beneficios”*.

El enfoque de DTR surge como una respuesta a las restricciones que presentaba la visión tradicional de las políticas rurales, recogiendo diferentes aportes de la experiencia europea LEADER y las iniciativas y recomendaciones realizadas desde fines de los noventa

---

<sup>5</sup> Al respecto, la economía institucional (North, Williamson), que recoge el planteo inicial de Coase sobre costos de transacción, ofrece herramientas conceptuales útiles para entender los procesos económicos en territorios que se configuran como redes de actores.



por parte de los organismos internacionales de cooperación para el desarrollo. Algunos aportes distintivos del enfoque de DTR se describen brevemente a continuación.

El DTR es diferente del desarrollo agrario o agropecuario. Como señala IICA (2005) el desarrollo agrario refiere a los aspectos agro-económicos de la producción, con el objetivo de mejorar la productividad y el producto. Mientras que el DTR tiene una visión conjunta e integral del territorio y todas las actividades allí desarrolladas, incluyendo las actividades no directamente agrícolas (agroindustriales, comercialización, prestación de servicios, artesanía, comercio, turismo, etc.), así como el acceso a la salud pública, la educación y los servicios básicos de infraestructura. Otra característica del DTR es que privilegia lo que se conoce como economías de diversidad (Schejtman y Berdegué, 2004; Saraceno, 2005). La característica principal de las áreas rurales es la baja densidad demográfica, por lo que es poco probable que se pueda alcanzar una masa crítica suficiente en una sola actividad, y si se logra, es difícil que ésta incluya a toda la población del territorio. Por lo anterior, la posibilidad de un desarrollo que incluya a toda la población rural debe involucrar economías de diversidad, que se basan en una combinación de diferentes actividades agrícolas y no agrícolas y en la sinergia que se puede generar entre ellas. En este sentido, se otorga fundamental importancia a los vínculos rurales-urbanos. En particular, se pone énfasis en las articulaciones entre los sectores agrícola, industrial y de servicios, considerando a la agroindustria y el agrocomercio como motores del propio desarrollo agrícola. Destaca también un énfasis importante en la competitividad del territorio y en la innovación como medio fundamental para lograrla. A su vez, para que se logre una dinámica innovadora es fundamental el entorno del territorio (actores locales, rurales y urbanos, instituciones, sector público y privado) y la cooperación (Berdegué, 2001).

A partir de lo expuesto se puede decir que el enfoque de DTR, haciendo abstracción de algunas particularidades, asume los principios de desarrollo territorial endógeno que se describían líneas arriba. Es decir que tiene una visión territorial y endógena, que refiere a la generación de un proceso de acumulación y al empleo del excedente resultante de forma de que parte del mismo se transforme en reinversión en el territorio y diversificación de la base económica local. Sin embargo, sin ser un cuerpo teórico en sí mismo, aporta un enfoque diferencial, que incorpora conceptos específicos como las economías de diversidad asociadas al empleo no agrícola, el desarrollo de los vínculos rural-urbanos como base de la generación de empleo e ingresos para los habitantes del territorio (y, más en general, para su inclusión en

un proceso integral de desarrollo) y las especificidades propias del medio rural, caracterizado por poblaciones dispersas y con alta exposición a las condiciones naturales y fallas de mercado.

Por otra parte, las economías de diversidad en el medio rural no se contraponen con las economías de aglomeración urbana propias de las ciudades, sino que por el contrario se benefician de éstas, a la vez que generan también actividades y relaciones entre ambos medios, rural y urbano, que potencian a las ciudades como lugares atractivos para desarrollar actividades productivas, laborales y de esparcimiento, generando un mayor potencial de consolidación y crecimiento para la integralidad del territorio, definido como un sistema urbano-rural.

Entonces, de acuerdo con el marco conceptual desarrollado, se puede definir que el **desarrollo económico de un territorio (regiones, localidades, ciudades) refiere a un proceso endógeno de cambio estructural y acumulación de capital que depende en forma importante de la capacidad de innovación y que se explica desde una visión territorial y no funcional, entendiendo al territorio como un espacio de interacción entre actores, instituciones, capacidades, tradición y conocimientos.**

Como establece Vázquez Barquero (2005) esto supone una visión compleja del proceso de acumulación de capital y cambio estructural, ya que los determinantes de dichos procesos, asociados a los recursos disponibles (trabajo, capital, recursos naturales), la capacidad de ahorro e inversión y, en especial, la innovación entendida como un proceso endógeno al crecimiento económico, se ven todos afectados y condicionados por la organización social, económica e institucional del territorio. Es esta organización la que determina las diferentes dinámicas de los determinantes de la acumulación de capital y el cambio estructural en el territorio y, más importante aún, determina la interacción y sinergias entre los mismos que es lo que en última instancia define el proceso de desarrollo económico (haciéndolo posible o no).

Como plantea Boiser (1993) la endogeneidad se manifiesta en cuatro planos que se cruzan entre sí; los planos: político, económico, tecnológico y cultural. La endogeneidad en lo político refiere a la capacidad del territorio para tomar las decisiones relevantes en relación con el modelo de desarrollo, lo que implica también capacidad de diseñar y ejecutar políticas, así como de negociar y concertar (hacia dentro y hacia fuera). En lo económico, implica tener control sobre el proceso productivo y capacidad de apropiación y reinversión en el territorio

de parte del excedente generado, de forma de dar sustento al desarrollo en el largo plazo. En el plano tecnológico refiere a la capacidad interna de un territorio organizado para generar sus propios impulsos de cambio (innovaciones radicales o incrementales) que, sobre todas las cosas, sean capaces de provocar modificaciones cualitativas en el sistema productivo favoreciendo su competitividad y capacidad de adaptación. Por último, la endogeneidad en el plano de la cultura es planteada por Boiser como una suerte de matriz generadora de identidad socioterritorial de donde surge la sinergia necesaria entre los actores locales para generar el cambio estructural y el desarrollo.

### *Modelo de análisis*

Para construir un modelo de análisis propio, de acuerdo al marco teórico, se diferencian distintas modalidades de desarrollo territorial en función de tres dimensiones: la dinámica de innovación, la articulación local de las relaciones económicas y productivas y la integración de esos procesos en una lógica urbano-rural. Este modelo se presenta en el esquema 1.

El esquema parte de una primera dimensión referida a la innovación y la competitividad, lo que diferencia modelos “favorables al crecimiento económico”, que son aquellos que se apoyan en una alta capacidad de innovación como sustento de una alta competitividad, y los modelos de “estancamiento o retroceso” que tienen como característica una baja innovación y, asociado a ello, una baja competitividad.

En una segunda dimensión se diferencian las situaciones previamente clasificadas de alta y baja competitividad según el tipo de relaciones con el tejido económico y productivo local. Es decir que se observa si las actividades productivas tienen una lógica de articulación e interrelación con un conjunto importante de actores locales o, por el contrario, si las interrelaciones económicas locales son débiles o nulas.

La diferencia entre territorios que muestran una alta interrelación económica local y otros que muestran alta fragmentación, de acuerdo al marco conceptual asumido, está en la organización económica, social e institucional del territorio. Organización que establece diferencias en la capacidad de los actores locales de cooperación entre sí en clave competitiva, así como en la capacidad de relacionarse en forma positiva con los agentes económicos externos. Respecto a esto último, una organización de los actores locales favorable al

desarrollo local es una que logra participar en forma relevante de los procesos económicos que se localizan en el territorio apropiándose de parte de los excedentes que se generan, a partir de posiciones consensuadas “hacia dentro” y que permiten ofertas atractivas y sólidas para negociar “hacia fuera”.

Por último, se considera una tercera dimensión que diferencia según el grado de integración entre el medio urbano y rural. En este caso se analiza si el territorio presenta una integración alta entre los medios urbano y rural en el funcionamiento de las actividades económicas productivas o, si por el contrario, es un esquema de funcionamiento puramente urbano o rural.

De las diferentes combinaciones entre las tres dimensiones descritas se obtienen las tipologías que se describen en el esquema 1: A1, A2, B1, B2, C1, C2, D2, D3.

**ESQUEMA 1: Modalidades de desarrollo territorial**

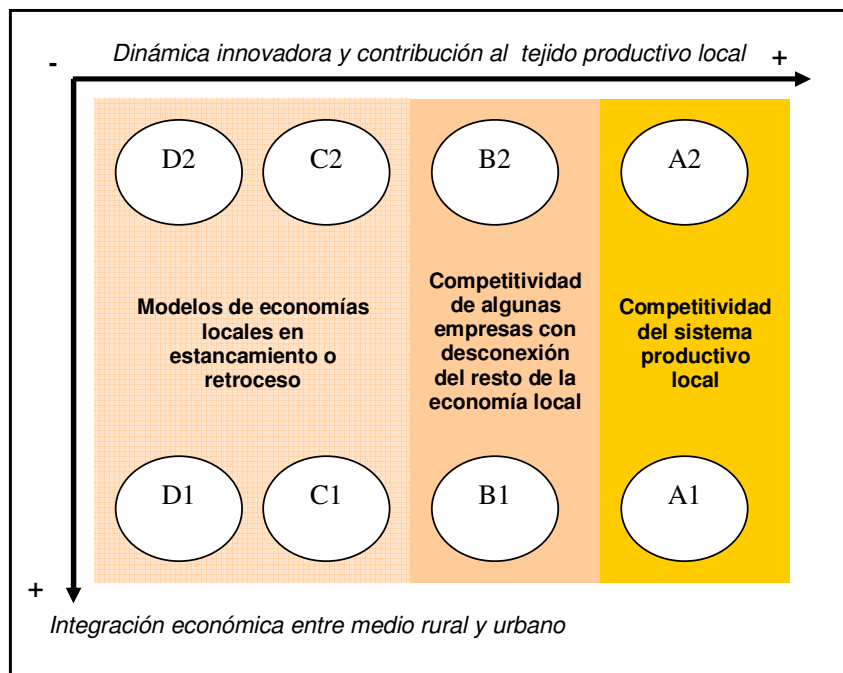
	<b>Dinámica de innovación y competitividad</b>	<b>Tejido económico y productivo local</b>	<b>Vínculos entre medio urbano y rural</b>	<b>Modalidad de desarrollo territorial</b>
<b>Modelos favorables al crecimiento</b>	Innovación y competitividad alta	Articulación sistémica de un conjunto importante de empresas	Integración urbano-rural	<i>A1: Sistema productivo local competitivo que articula medio urbano y rural</i>
			Poca articulación urbano-rural.	<i>A2: Sistema productivo local competitivo en medio urbano ó en medio rural</i>
		Relaciones locales débiles.	Integración urbano-rural	<i>B1: Sectores competitivos que articulan medio urbano y rural, con relaciones débiles con el resto de la economía local.</i>
			Poca articulación urbano-rural.	<i>B2: Sectores competitivos en medio urbano ó rural, con relaciones débiles con el resto de la economía local.</i>
<b>Modelos de estancamiento o retroceso</b>	Innovación y competitividad baja	Articulación sistémica de un conjunto importante de empresas	Integración urbano-rural	<i>C1: Características de sistema productivo local, que articula medio urbano y rural, pero dentro de un esquema defensivo de baja competitividad.</i>
			Poca articulación urbano-rural.	<i>C2: Características de sistema productivo local, en el medio urbano ó rural, pero dentro de un esquema defensivo de baja competitividad.</i>
		Relaciones locales débiles	Integración urbano-rural	<i>D1: Actividades fragmentadas que articulan medio urbano y rural, en una economía local poco competitiva.</i>
			Poca articulación urbano-rural.	<i>D2: Actividades fragmentadas en el medio urbano ó rural, en una economía local poco competitiva.</i>

Fuente: elaboración propia

Otra forma de presentar el esquema 1 es de la forma que muestra el esquema 2, que se adopta para facilitar la caracterización gráfica de las economías en análisis. En este caso se toman dos dimensiones que definen dos ejes, “x” e “y”, que son la “dinámica innovadora y contribución al tejido productivo local” y la “integración urbano-rural”. De esta forma, el nuevo esquema permite la representación en el plano de tres zonas referentes a la competitividad, una que refiere a territorios en estancamiento o retroceso y otras dos que refieren a territorios con procesos competitivos. Respecto a estas dos últimas, se diferencian, según el tipo de relaciones en el tejido económico productivo local, en modelos competitivos sectoriales y modelos competitivos de sistemas productivos locales. A su vez, en cada caso permite diferenciar entre alto o bajo grado de articulación urbano-rural.

Hay que observar que en el eje “dinámica innovadora y contribución al tejido productivo local” más es mejor en términos de desarrollo para el territorio (más innovación y con articulación territorial sistémica). En cambio, en el eje “integración rural-urbana”, al desplazarse desde el signo de menos a más, no hay a priori una connotación positiva en términos de desarrollo territorial, sino que describe el funcionamiento de la economía local (de acuerdo a si funciona más o menos integrada en un espacio rural-urbano).

**ESQUEMA 2: Modalidades de desarrollo territorial**



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, cabe la posibilidad de que sea necesario utilizar alguna caracterización intermedia, para lo cual se agrega una notación con superíndices que indica con que otra tipología guarda proximidad la actividad y/o hacia la cual podría transformarse en un mediano plazo. Por ejemplo, una caracterización B1 que tiene algunos rasgos o potencialmente podría transformarse en A1 se identificaría como B<sup>A</sup>1. Una caracterización A2 pero que tiene características de A1, o que podría en el mediano plazo pasar a esa categoría, se identificaría como A2<sup>1</sup>. Una caracterización C1 que muestra algunas condiciones relacionadas con el tipo A1, se identificaría como C<sup>A</sup>1.

## **Metodología**

### *Estudio de casos*

Según Robert Yin (1993) un estudio de caso “*es una investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en sus condiciones de contexto, especialmente cuando los límites entre fenómeno y contexto no están claramente evidenciados*”. Es importante destacar que mientras un experimento de laboratorio deliberadamente divorcia el evento a estudiar de su contexto (el cual controla), en el estudio de caso deliberadamente se desea cubrir las condiciones de contexto, lo que implica una presunción de que incluirlo podría ser altamente pertinente para comprender el fenómeno que se analiza.

Asumiendo la postura de Yin (1993), consideramos a los estudios de casos múltiples y de casos individuales como una misma metodología. No hay una lógica de “muestreo”, donde los múltiples casos equivaldrían a una muestra de un universo al que se busca generalizar una frecuencia o incidencia de un fenómeno. Por el contrario, la metodología de caso implica una lógica de “réplica” tal que la investigación se replica en diferentes casos como si se tratase de múltiples experimentos, donde la validación externa de los resultados no es entonces una generalización a través de la inferencia estadística, sino que el objetivo es explicar el fenómeno que se analiza y generalizar conclusiones y regularidades hacia la teoría.

En esta investigación se incluyen como casos de estudio a las actividades económicas que representan las principales fuentes de generación de empleo, riqueza o ingreso de estos territorios, tanto en el medio urbano como en el rural (además de algunas actividades menores pero de interés). Dichas actividades se enumeran en la tabla 3.

### *Procesamiento de información disponible y microdatos*

Se utilizó información secundaria diversa y disponible sobre cada departamento y sus localidades, en general, producida por el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, otros Ministerios y las Intendencias Departamentales. También se realizaron procesamientos propios a partir de microdatos de la ENHA 2006<sup>6</sup> (Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del INE). Otro trabajo de procesamiento propio de microdatos se realizó con encuestas disponibles en el Instituto de Economía (FCEA-UdelaR) para Treinta y Tres (Rodríguez Miranda y Sienra, 2008).

Además, se trabajó con la información resultante de varios documentos bibliográficos, consultorías y estudios (algunos no publicados y de acceso restringido, lo que implicó un costo de búsqueda y acceso adicional).

### *Entrevistas a actores locales e informantes calificados*

Para poder realizar un análisis más profundo de las economías locales de acuerdo con las necesidades de la investigación fue necesario recabar información primaria y específica recurriendo a entrevistas semi-estructuradas. El fin de este procedimiento no es verificar si los entrevistados tienen o no la razón sobre una determinada cuestión, sino que se quiere detectar e interpretar diferentes perspectivas sobre un mismo tema, profundizar sobre determinados aspectos que surgen en la propia dinámica de la entrevista, así como contextualizar las experiencias de las personas (Mata Machado, 2002).

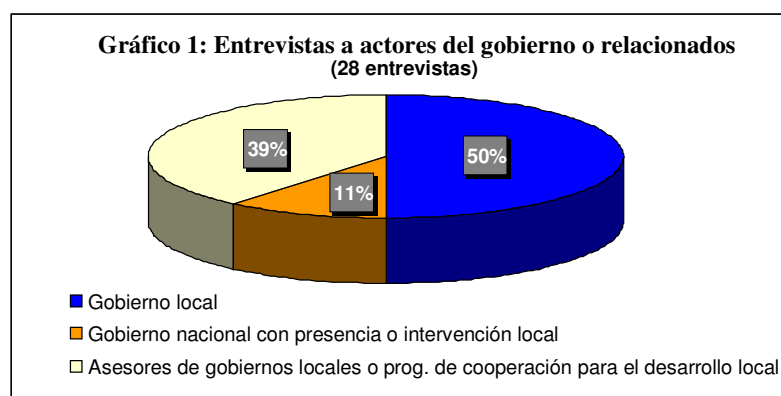
Para esta investigación se realizaron ochenta entrevistas en cada departamento, entre octubre de 2007 y setiembre de 2008, con una duración aproximada de hora y media, involucrando a más de un centenar de personas (algunas fueron colectivas). Las entrevistas se distribuyen: 25% en Artigas, 29% en Cerro Largo, 22% en Rivera y 24% en Treinta y Tres. Se entrevistaron a informantes calificados que son representativos de alguna categoría

---

<sup>6</sup> La ENHA 2006 es la encuesta que presenta las condiciones adecuadas de representatividad de las zonas rurales y pequeñas localidades urbanas para el grado de desagregación territorial que exige este trabajo. Encuestas anteriores no tienen ninguna representatividad para zonas rurales y pequeñas localidades, y las ECH 2007, 2008 y 2009 tienen representatividad pero con muestras más pequeñas, lo que las hace menos adecuadas para las desagregaciones territoriales necesarias en este trabajo (de todas formas se hicieron los cálculos con estas encuestas sin ofrecer resultados significativamente diferentes).

(productores ganaderos, comerciantes, gobiernos locales, etc) o de puntos de vista sobre la economía y sociedad local.

La cantidad de entrevistas se definió previamente sobre la base del análisis de los antecedentes disponibles sobre las economías locales. Sin embargo, el punto de corte, la decisión de incorporar o no nuevos informantes, se realizó a partir de la verificación en la práctica de convergencia y/o redundancia en los discursos y respuestas de los entrevistados (cuando una entrevista adicional ya no aportaría información relevante). Cuando se encontraron perspectivas diferentes u opiniones contrarias sobre un determinado tema, la forma de proceder consistió en considerar todas las visiones analizando los intereses que cada una representaba, las características de los actores en cuestión, los argumentos de cada caso y los datos o información objetiva sobre los que se apoyaban esos argumentos y su verificación. A partir de ese análisis se construyó una interpretación propia de la información recogida.



Fuente: elaboración propia

Las entrevistas que se realizaron a los actores del gobierno local, asociaciones empresariales y organizaciones civiles, tuvieron la finalidad de comprender el funcionamiento general de la economía y sociedad local con énfasis en los siguientes aspectos: perfil socio-económico del territorio; relaciones entre las actividades económicas principales y el resto de la economía local, relaciones entre medio urbano y rural; relaciones con las localidades brasileñas de frontera; aspectos institucionales, asociatividad y cooperación entre actores locales; capacidad de innovación y competitividad territorial.

Las entrevistas con empresarios y actores económicos representativos de los sectores económicos tuvieron un énfasis en los siguientes aspectos de la actividad: importancia (según



empleo); capacidad de innovación, “saber hacer” y factores de competitividad; relación con proveedores y servicios locales; relaciones de cooperación y asociatividad; institucionalidad del sector y su funcionamiento; relación con los recursos humanos del territorio; relación de la actividad con la generación de ingresos (ingreso principal o complementario, permanente o zafral, de corte urbano o rural); relación con los actores del territorio (incluyendo al gobierno local).

Para el caso de las principales industrias se trató de tener una cobertura alta con las entrevistas<sup>7</sup>, debido a que son pocas las plantas industriales grandes (apenas superan la decena en toda la región) y constituyen experiencias particulares. Por otra parte, en otros sectores como, por ejemplo, productores de ganado, chacras arroceras o comercios, donde existen muchos agentes y que presentan lógicas bastante similares, se pueden obtener buenos resultados con una menor cobertura de casos (identificando situaciones y visiones representativas de esos colectivos, a través de referentes y/o informantes calificados).

**Tabla 2: Entrevistas a empresarios, productores e instituciones vinculadas al desarrollo productivo y peso relativo de cada actividad en el PIB regional**

<b>Rubro de actividad</b>	<b>Porcentaje del total de entrevistas (52 entrevistas)</b>	<b>Estimación propia del porcentaje que la actividad representa del PIB regional (los 4 departamentos)</b>
Agroindustrias	27%	entre 5% y 11%
Agropecuario	29%	entre 30 y 45%
Comercio y servicios afines	10%	entre 6% y 9%
Servicios de transporte, logística y para el agro	10%	entre 9% y 13%
Artesanía	8%	-
Enseñanza Técnica	6%	-
Organizaciones promotoras del desarrollo	8%	-
Instituciones de investigaciones agropecuarias	2%	-
Otros	2%	-

Nota: Estimación de participación en el PIB sobre la base de datos de PIB de 2006 de OPP y los análisis sectoriales del trabajo OPP (2009) para la región de estudio. Fuente: elaboración propia.

Las entrevistas realizadas a actores privados e instituciones vinculadas a la producción, relevan información que cubre en forma adecuada las actividades más relevantes de estos departamentos en cuanto a la generación de PIB, como muestra la tabla 2. En efecto, se estimó que aproximadamente entre 50% y 78% del PIB de la región (los cuatro departamentos) se explica por las actividades estudiadas, que son las que se vinculan al mercado y tienen capacidad de generar dinámicas propias. El porcentaje restante, no

<sup>7</sup> En las industrias del tabaco, frigorífica y láctea se cubrió el 100% de las plantas; en la industria arroceras el 75%; y en la maderera el 67%.

estudiado, se compone principalmente por el sector público local y nacional que, según los últimos datos disponibles (OPP para 2006), se sitúa entre 14% y 24% del PIB según el departamento, seguido por electricidad, gas y agua que rondan el 6%, la construcción que llega en algún caso a ser el 7%, además de otros rubros menores asociados a servicios personales.

## **Principales resultados y verificación de la hipótesis**

### *Articulación urbano-rural*

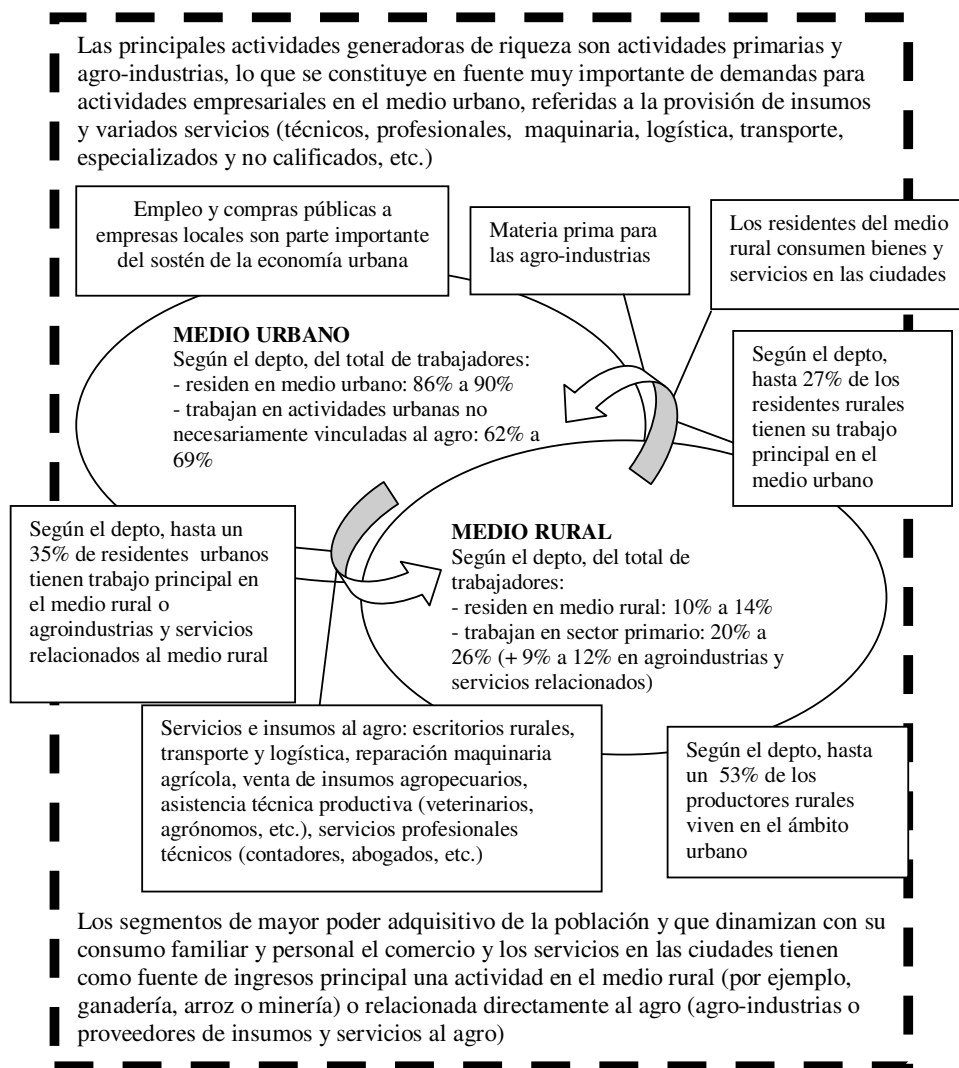
Respecto a la primera parte de la hipótesis de la investigación el esquema 3 muestra que en estas economías la residencia y el trabajo se intercambian y complementan entre campo y ciudad, al tiempo que las principales actividades agroindustriales articulan medio rural y urbano a través de las fases primarias y secundarias de producción. Por otra parte, el medio urbano localiza una serie de servicios que apoyan la actividad agropecuaria y en gran medida la ciudad desarrolla sectores de actividad (por ejemplo, el comercio) que dependen fuertemente de las demandas y los ingresos que se generan en el medio agropecuario.

Estos resultados también se vieron respaldados por el análisis de las actividades económicas de la región realizado a partir del trabajo de campo propio de entrevistas, que permitió identificar que la mayoría de sectores integraban en su funcionamiento al medio rural y urbano. Prácticamente para todos los entrevistados las actividades de base agropecuaria y agroindustrial se consideraron fundamentales para pensar en términos de oportunidades de un mayor desarrollo de relaciones económicas locales. Por otra parte, la gran mayoría de los actores vinculados a las políticas públicas de desarrollo entrevistados (28) opinó que las relaciones entre medio rural y urbano eran relevantes (7) o muy relevantes (16) para el desarrollo de estos territorios.

En definitiva, dadas las características de los centros poblados de esta región y la base agropecuaria de sus economías, no se entiende el funcionamiento de la producción del territorio si no se considera como espacio de desarrollo un ámbito rural-urbano. Las actividades económicas del medio rural no serían posibles sin el soporte de servicios, infraestructura y capital humano que ofrecen los centros urbanos (incluso como mercado de proximidad para algunas actividades poco competitivas), a la vez que la actividad económica en el medio urbano no tendría suficiente sustento material sin la actividad agropecuaria y

agroindustrial, tanto en sus demandas referidas a lo productivo como al gasto de los ingresos personales y familiares. En este contexto, las economías de diversidad se manifiestan como expresión de esa realidad, donde lo urbano es soporte de lo rural y lo rural es fundamento de lo urbano.

### ESQUEMA 3: Resumen de interacción rural-urbana en la región noreste

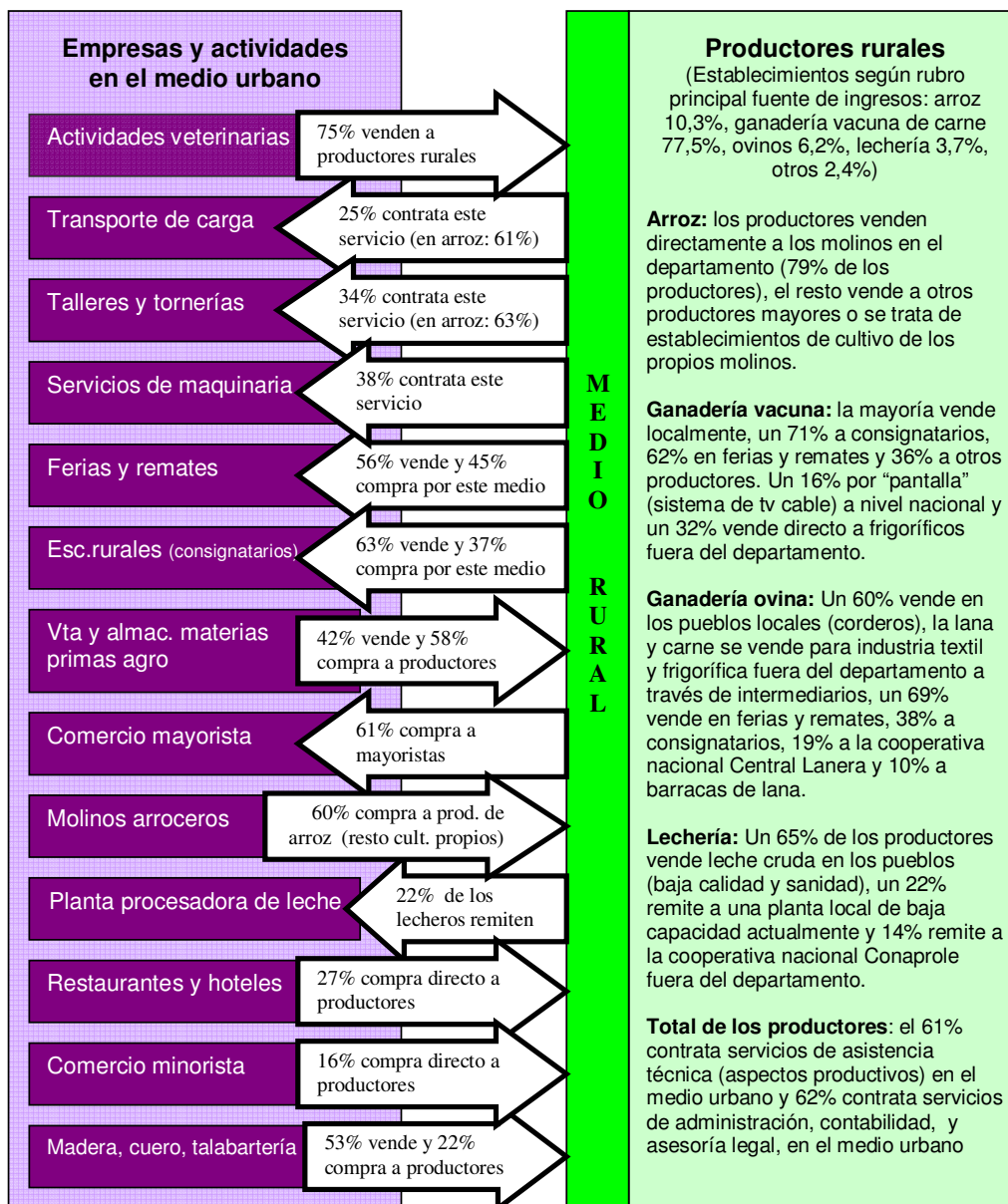


Fuente: elaboración propia

Adicionalmente, es importante el rol que cumple el empleo público en el medio urbano, donde funciona como amortiguador del desempleo ante la ausencia de suficientes actividades genuinamente dinámicas y empleadoras (aspecto ya señalado en UdelaR-FCEA,

1998). Pero de acuerdo a las entrevistas realizadas el empleo público (que en estos departamentos representa entre 15% y 20% de la población ocupada, ENHA 2006) también se articula dentro de un esquema de economías de diversidad, por ejemplo, para completar junto con otro trabajo (en medio urbano o rural) un determinado ingreso personal o familiar.

**ESQUEMA 4: Relaciones de proveedores y clientes entre empresas rurales y urbanas en Treinta y Tres (A → B : A vende y B compra)**



Fuente: Elaboración propia con procesamiento de micro-datos de Rodríguez Miranda y Sienna (2008).  
Nota: los porcentajes refieren a cantidad de empresas o productores con ese canal de compra o venta, pueden sumar más de 100%, ya que es común que se utilice más de un canal.

Por último, se puede profundizar más el análisis anterior para el caso de Treinta y Tres, a partir del procesamiento de microdatos de la ya mencionada encuesta a productores rurales y empresas urbanas realizada para una investigación sobre desarrollo local en ese departamento (Rodríguez Miranda y Sienna, 2008). De esta forma, el esquema 4 muestra, con validez estadística para Treinta y Tres, las evidencias que señalan las entrevistas realizadas en cada uno de los departamentos respecto de las relaciones económicas y comerciales que se desarrollan entre medio rural y urbano.

### *Organización productiva*

Para estudiar la organización productiva las economías de la región se realizó un análisis muy detallado de cada sector de actividad seleccionado, diferenciando comportamientos por departamento y clasificándolos de acuerdo a las tipologías del modelo de análisis. Por razones de espacio en este documento, que resume el trabajo completo de la investigación, no se reproducen esos análisis sino que directamente se muestra en la tabla 3 la clasificación de los sectores estudiados en cada departamento, con una estimación de su dimensión en términos de empleo.

**Tabla 3: Clasificación de las actividades económicas de acuerdo a las tipologías del modelo de análisis y dimensión de la actividad según estimación de empleo.**

Actividad	Depto	Clasif.	Empleo (salvo aclaración son puestos de trabajo)
<b>Cadena arrocerera</b>	Artigas, Treinta y T.	B1	Artigas: 250-350 en el cultivo y 310 en la industria. Treinta y Tres: 700 en cultivo y 400 en la industria.
	Cerro Largo	B <sup>A</sup> 1	550 en el cultivo y 350 en la industria
	Rivera	B1 <sup>2</sup>	40 en el cultivo (Vichadero)
<b>Cadena forestal maderera</b>	Cerro Largo	B <sup>A</sup> 1	350-400 en cultivo y 150-200 en aserraderos
	Rivera	A <sup>B</sup> 1	2000 en la forestación y algo más de 700 en la industria.
	Treinta y T.	B2	100 en forestación y 50 en carpinterías y pequeños aserraderos.
<b>Cadena cárnica-ganadera (+lana)</b>	Artigas, Rivera y Treinta y T	B1	En los establecimientos mayores o iguales que 500 hectáreas se emplean en Artigas 2.360 personas (además de 40 personas en una pequeña industria), en Rivera 3.900 y en Treinta y Tres 3200 (*).
	Cerro Largo	B <sup>A</sup> 1	En los establecimientos mayores o iguales que 500 hectáreas se emplean aproximadamente 5200 personas y, según INE, en la industria frigorífica cerca de 630 personas (*).

**Tabla 3: Clasificación de las actividades económicas de acuerdo a las tipologías del modelo de análisis y dimensión de la actividad según estimación de empleo.**

Actividad	Depto	Clasif.	Empleo (salvo aclaración son puestos de trabajo)
<b>Producción hortícola</b>	Artigas, Rivera y Treinta y T	D1	Artigas: 10-15 productores. Treinta y Tres: 20 productores. Rivera: 80 productores. En general actividad de autoconsumo.
	Cerro Largo	B1	15 productores tecnificados y competitivos, 100 establecimientos con la actividad (autoconsumo en la mayoría).
<b>Pequeños ganaderos</b>	Todos los deptos	D1	De menos de 500 hectáreas, según DICOSE (2009). Artigas: 1238 productores. Cerro Largo: 2952. Rivera: 2350. Treinta y Tres: 2037. Empleo para el productor y parte de su familia.
<b>Pequeños animales de granja</b>	Artigas, Rivera y Treinta y T.	D1	Rivera y Artigas: 50-60. Treinta y Tres: 40. Se produce en su mayoría como complemento de ingresos con otros rubros.
	Cerro Largo	C1	80 personas en establecimientos y 40 en manufactura de chacinados.
<b>Apicultura</b>	Artigas, Cerro L., Treinta y T.	D1	Actividad secundaria en la generación de ingresos. Cerro Largo: 100 productores. Artigas: 40 productores. Treinta y Tres: 30-40 productores.
	Rivera	C <sup>A</sup> 1	La apicultura es actividad secundaria en la generación de ingresos. 100 productores.
<b>Viñedos</b>	Rivera	B1	40 en viñas y bodegas (1 establecimiento grande de 307 hectáreas y 6 menores)
<b>Tabaco</b>	Rivera	B1	Es una cadena cerrada e integrada totalmente a una única empresa. 50 productores rurales (entre 1 y 2 puestos de trabajo por cada uno). 195 puestos en la industria.
	Artigas	B <sup>D</sup> 2	150 productores rurales (entre 1 y 2 puestos de trabajo por cada uno), que dependen de la industria de Rivera.
<b>Minería de ágatas y amatistas</b>	Artigas	B <sup>D</sup> 1	400 en minas y talleres. Decenas de empresas mineras medianas y una grande (100 empleados).
<b>Minería de oro</b>	Rivera	B2	800 puestos en una empresa en la localidad de Minas de Corrales (el personal más calificado viene desde fuera del departamento).
<b>Sector ladrillero</b>	Rivera	C <sup>A</sup> 2	135 productores.
<b>Artesanías</b>	Todos los deptos	D1	50-60 artesanos en cada departamento. Actividades que, en general, son complemento de otros ingresos.
<b>Lechería y lácteos</b>	Artigas	C <sup>A</sup> 1	30 productores pequeños en una cooperativa, que remiten a una industria láctea del departamento de Salto.
	Cerro Largo	A <sup>C</sup> 1	170 puestos en la industria láctea y 150 productores.
	Rivera	B1	15 productores y 22 puestos en una planta de una firma nacional.
	Treinta y Tres	D1	40 productores. Hay 5-6 con remisión industrial fuera del departamento, pero la mayoría venden leche cruda en los pueblos.
<b>Comercio, restaurantes y hoteles</b>	Artigas, Cerro L., Treinta y T.	D1	Artigas: 3.900 puestos. Cerro Largo: 5.100. Treinta y Tres: 2.200
	Rivera	D <sup>B</sup> 1	6.100 puestos

**Tabla 3: Clasificación de las actividades económicas de acuerdo a las tipologías del modelo de análisis y dimensión de la actividad según estimación de empleo.**

Actividad	Depto	Clasif.	Empleo (salvo aclaración son puestos de trabajo)
<b>Free Shops</b>	Artigas, Cerro Largo y Rivera	B <sup>D</sup> 2	Rivera: 45 tiendas entre 800-900 puestos. Cerro Largo y Artigas entre 200-400 puestos (algo más de una decena de tiendas en cada departamento).
<b>Bio-tecnología (inoculantes para soja)</b>	Cerro Largo	B2	10 personas en una empresa.
<b>Servicios al agro y la agro-industria</b>	Artigas y Treinta y Tres	D1	No se pudo estimar empleo, pero se identificó escasez de oferta (en cantidad y calidad) y atomización de los prestadores; pocos servicios adecuados de transporte de carga, sistema de riego, reparación de maquinaria, metalúrgica y mecánica pesada.
	Cerro Largo y Rivera	B1	Según INE, en logística y transporte se generan cerca de 800 empleos, con dos grandes empresas y otras menores, en los servicios forestales se generan cerca de 2000 puestos de trabajo, además de identificarse en el trabajo de campo algunos talleres y empresas prestadoras de servicios agrícolas ganaderos. En Cerro Largo hay dos asociaciones de camioneros importantes y se identificó en el trabajo de campo una decena de talleres y tornerías, algunas empresas de raciones, y algunas empresas de reparaciones de equipos y sistemas de riego y bombas. Son servicios competitivos sobre los que no se pudo estimar empleo.
<b>Carnaval</b>	Artigas	A <sup>C</sup> 2	8000 personas en la preparación del evento, durante varios meses previos (3.000 de ellos son participantes directos de las Escuelas de Samba).
	Rivera	C2	La participación y movilización de personas es muy fluctuante, no se ha consolidado el evento como propio de Rivera y varios de los espectáculos vienen de fuera del departamento (la frontera Livramento y Montevideo inclusive).

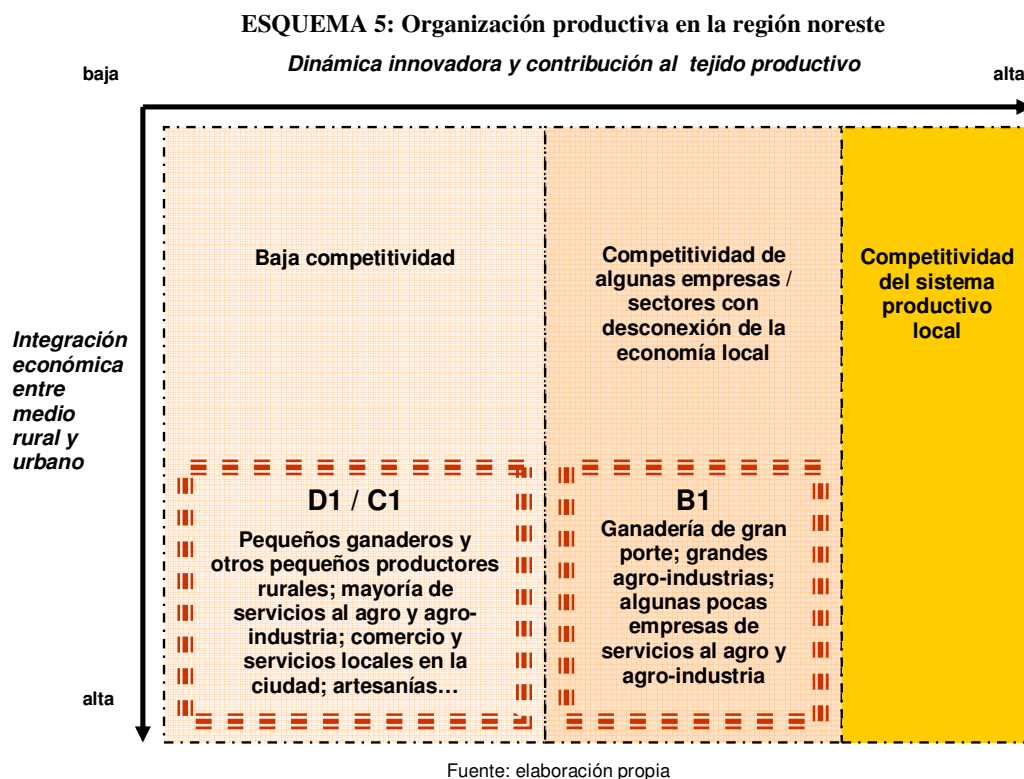
Nota: Si no se dice lo contrario los datos de empleo son estimaciones propias sobre la base de datos del INE para 2006 (representatividad adecuada para la desagregación del estudio) ajustados por la información del trabajo de campo propio.

(\*) Estimaciones propias basadas en el ratio de empleo por hectárea en la ganadería (ratios por departamento, según el censo 2000) aplicado por tramo de productores según cantidad de hectáreas (dato de DICOSE de 2009)

Fuente: elaboración propia.

La aplicación del modelo de análisis a permitió comprobar que, aun dentro de una lógica de integración productiva entre medio urbano y rural, predomina la desconexión y fragmentación entre los distintos sectores y actividades locales, identificando algunas pocas actividades competitivas, en un contexto general de baja competitividad y escaso dinamismo económico. Esto se refleja en el esquema 5 que resume en forma estilizada la interpretación de la organización productiva en las economías departamentales estudiadas, las que se pueden caracterizar a partir de dos grandes lógicas: las tipologías B1 y D1 del modelo de análisis.

Ambas se interpretan en clave urbano-rural, pero ninguna adquiere una dimensión importante en su vinculación con el resto de las actividades productivas locales.



La tipología B1 refiere, en general, a las actividades agropecuarias y agroindustrias más competitivas que se localizan en la región mostrando una importante desconexión del resto de la economía local. Es el caso de la cadena arrocerá (con la diferenciación de que en Cerro Largo se encuentra un mayor efecto de arrastre y vinculación con la economía local), la forestación (en la cual no hay desarrollo industrial), la ganadería y la industria cárnica (con la salvedad de que en Cerro Largo la actividad desarrolla una impronta más local), la minería, la industria del tabaco, la industria láctea en Rivera y las actividades de servicios al agro y agroindustria en los departamentos donde el sector adquiere cierta dimensión y competitividad (Cerro Largo y Rivera).

Por otra parte, la mayor parte de las empresas y del empleo que se genera en el territorio responden a actividades que funcionan en una lógica del tipo D1. Es decir, con escaso dinamismo económico, asociado a una baja competitividad y capacidad de innovación, en un contexto de ausencia de cooperación y asociatividad. Es el caso del comercio, restaurantes y hoteles, los pequeños ganaderos y, en general, las pequeñas producciones



rurales y artesanos. También presentan esta característica las actividades de servicios al agro y a la agroindustria en Treinta y Tres y Artigas, dado su escaso desarrollo y competitividad.

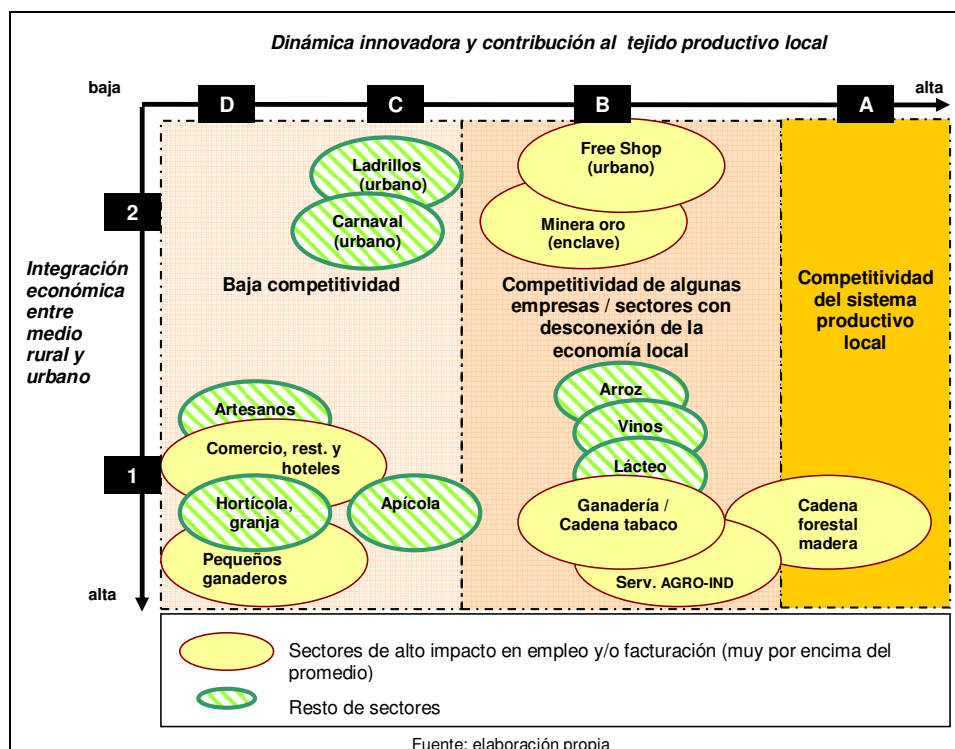
Sin embargo, hay algunas pocas actividades, como la forestación e industria maderera en Rivera y la lechería e industria láctea en Cerro Largo, que presentan características asimilables a la tipología A1 del modelo de análisis. Es decir que presentan algunas relaciones en clave local que son importantes para desarrollar servicios y otras actividades en el territorio que pueden contribuir a conformar un sistema productivo local competitivo. Sin embargo, esta caracterización no está en absoluto consolidada en el caso de la madera en Rivera, donde hay aun más potencialidades que realidades, y tampoco en el caso de Cerro Largo, donde la cuenca lechera e industria local deberían alcanzar un desarrollo aún mayor (más próximo al de las grandes cuencas del sur del país) para poder generar un proceso de más amplia difusión en la economía local. Por lo tanto, el perfil de las economías de estos departamentos mantiene la característica general de la tipología B1.

A su vez, también se identifican otros sectores que, articulando medio rural y urbano, también son de baja competitividad como en la clasificación D1, pero que logran cierto grado de relacionamiento a su interior y con el resto del medio local. Son actividades que se clasifican como C1. Por ejemplo, la lechería en Artigas o la granja (producción de cerdos) en Cerro Largo.

Hay también algunas actividades propias del medio urbano, sin demasiadas articulaciones con el medio rural. Se trata de los Free Shops de la región, los ladrilleros de Rivera, el Carnaval en Artigas y Rivera, y el emprendimiento de biotecnología en Cerro Largo. Estas actividades no presentan la dimensión suficiente para determinar un cambio importante en la interpretación de conjunto sobre estas economías dentro de las tipologías antes señaladas (en particular, respecto a la importancia de la articulación de lo urbano con lo rural). Las únicas que tienen un tamaño relevante refieren a los Free Shops en Rivera y Cerro Largo (más precisamente, en Río Branco) y el fenómeno del Carnaval en Artigas. Mientras que los Free Shops reproducen el perfil general de las actividades competitivas pero desconectadas del resto de la economía local (en este caso, del resto del comercio y servicios locales), en cambio, el Carnaval en Artigas se suma a las pocas excepciones que fomentan el desarrollo de relaciones productivas locales en torno a un proyecto competitivo (tipología A1). Por otra parte, la minería de oro en Rivera no se relaciona en forma significativa con los

actores económicos del departamento, más allá del impacto en el empleo en Minas de Corrales, donde se localiza la mina.

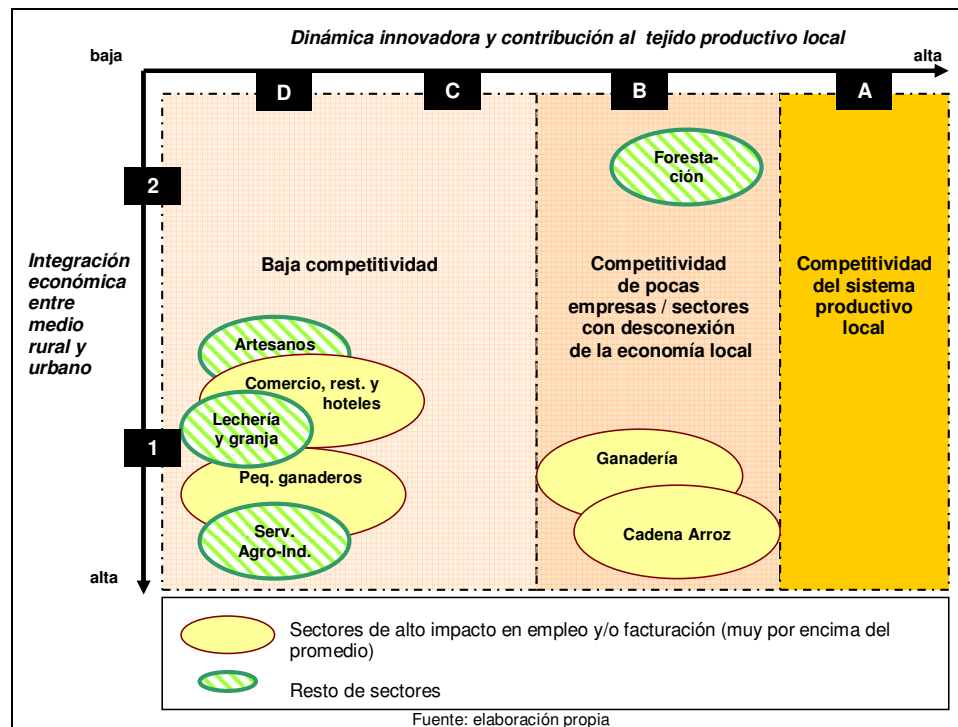
**ESQUEMA 6: Organización productiva en Rivera**



Si bien el análisis que surge del esquema 5, como se señaló, es una interpretación estilizada de las economías locales estudiadas, se puede ensayar una caracterización más ajustada a cada realidad departamental. Esto se realiza para las cuatro economías en el documento completo pero en este artículo se opta por mostrar el caso de Rivera y Treinta y Tres (esquemas 6 y 7). Mientras Rivera muestra, en general, actividades más potentes, de mayor competitividad y peso en el empleo, Treinta y Tres cuenta con menos actividades con peso importante en la economía local y capacidad competitiva. Si bien en ambos casos se mantiene la característica antes señalada de una economía con dos lógicas, D1 y B1, en el caso de Rivera la cadena forestal maderera presenta características asociadas al tipo A1, favorables a un desarrollo económico territorial. Además, Rivera cuenta con desarrollos sectoriales más importantes (en especial se puede destacar el mayor desarrollo relativo de los servicios al agro y agroindustria) que, a pesar de las debilidades en los relacionamientos

locales, constituyen un punto de partida de mayor competitividad al que posee Treinta y Tres (donde destaca la cadena arrocera).

**ESQUEMA 7: Organización productiva en Treinta y Tres**



### *Articulación rural-urbana y sistema productivo local*

A partir de los resultados obtenidos en la investigación, para terminar de respaldar la hipótesis de trabajo, se puede dar un paso más en la caracterización que ya fuera realizada, integrando más explícitamente el punto de vista de la articulación rural-urbana y la organización productiva con la perspectiva de la construcción de una red o sistema de relaciones económicas locales.

Por ejemplo, la cadena arrocera en Treinta y Tres, tomada como unidad, presenta una alta integración del medio rural con el urbano al mismo tiempo que desarrolla una fuerte articulación entre industria y productores. Además, esto ocurre al abrigo de una institucionalidad local representativa de todos los actores involucrados en la cadena. Sin embargo, como la unidad de análisis relevante para la investigación es la economía local, la

cadena arroceras no contribuye desde esa perspectiva al desarrollo de un sistema productivo local competitivo. La dinámica de funcionamiento de dicha cadena no desarrolla suficientes relaciones con el medio local, vinculándose en forma importante con sistemas de valor externos al departamento y a la región (redes de proveedores de insumos y servicios de Montevideo o Brasil). Por lo tanto, incluso una actividad que integra medio rural y urbano, mostrando gran capacidad de articulación y cooperación a su interna (entre productores y entre la fase primaria y la industria), desde la perspectiva de la economía local sigue siendo caracterizada dentro de la tipología B1.

Entonces es bueno notar que, en estas economías, si bien la dimensión de articulación entre lo urbano y lo rural es muy importante para pensar en términos de sistema productivo local, no es condición suficiente ni mucho menos. Es decir que la naturaleza rural-urbana es una característica propia de estas economías que no conlleva necesariamente en sí misma una connotación positiva o negativa respecto a la construcción de un sistema productivo local.

En la línea del anterior razonamiento, la innovación y la competitividad se pueden expresar tanto en una lógica sectorial individual como en una lógica sistémica, y una condición no tiene necesariamente que terminar derivando en la otra. Ante la ausencia de relaciones que vinculen a las actividades más competitivas con el resto del territorio es perfectamente comprensible que no se produzcan efectos de difusión de ese dinamismo al resto de actores económicos. En otras palabras, compartir el espacio territorial con empresas dinámicas no contagia por sí sólo de dinamismo al resto. Sin la construcción de relaciones empresariales locales que integren los fundamentos competitivos de los sectores dinámicos el resultado más probable es que dichos sectores tengan muy poco efecto transformador sobre el resto de la economía local, que seguirá caracterizada por una baja competitividad y escaso desarrollo.

De acuerdo con las anteriores precisiones, es necesario profundizar un poco más sobre los resultados obtenidos en la investigación respecto a cuáles pueden ser las diferentes formas en que las actividades económicas en los departamentos estudiados integran, en su funcionamiento, al medio rural con el medio urbano y viceversa.

Por un lado, hay actividades que integran verticalmente producciones rurales con procesos industriales o de servicios que se desarrollan en el medio urbano, generándose espacios intermedios de articulación urbano-rural entre productores e industria, entre oferta y demanda de mano de obra y entre distintos actores vinculados a las fases primaria y

secundaria de la actividad. En estos casos la relación entre ambos medios es muy fuerte, al punto que en algunos casos se obtiene una lógica de cadena productiva.

Por otra parte, hay actividades que tienen un origen principal o localización en uno de los dos ámbitos, urbano o rural, pero que su funcionamiento se produce, directa o indirectamente, en un espacio mixto. Por ejemplo, el caso de las actividades que teniendo su desarrollo en la ciudad, como el comercio, dependen en gran medida de las demandas del medio agropecuario, tanto los comercios especializados en abastecer a los productores, así como el comercio en general, que en esta región depende en gran medida de captar los ingresos que se generan en las actividades agropecuarias y agroindustriales (consumo personal y familiar). Otro ejemplo refiere al caso de las pequeñas producciones rurales, de escasa competitividad y tecnificación, que no podrían sustentar su actividad sin el rol que juegan los centros poblados como mercado de proximidad donde comercializan sus producciones y consiguen los insumos para la producción y los bienes de consumo familiar (muchas veces no se diferencia demasiado entre lo estrictamente productivo y la economía familiar). A su vez, algunos miembros del núcleo familiar pueden ocuparse también en trabajos no agropecuarios en la ciudad, favoreciendo la diversificación y complementación de ingresos.

Por último, hay actividades que se desarrollan solamente en un determinado medio, rural o urbano, sin vincularse más que con actores de ese mismo ámbito. Por ejemplo, el sector de Free Shops en el medio urbano. También puede haber casos de emprendimientos productivos que se localizan en el territorio pero que no desarrollan mayores vínculos económicos locales con otros actores del departamento (por ejemplo, la minería en Rivera).

En consecuencia, se puede clasificar a las actividades productivas de la siguiente forma:

- Actividades que sólo se vinculan al medio rural: el cultivo del tabaco en Artigas (asociado a la tabacalera localizada en Rivera); el desarrollo actual de la forestación en Treinta y Tres.
- Actividades que sólo se vinculan al medio urbano: Carnaval en Rivera y Artigas; Free Shops en la región; el emprendimiento de biotecnología en Cerro Largo; los ladrilleros en Rivera.
- Actividades que integran espacios rurales y urbanos en forma vertical, generando espacios mixtos de articulación: la cadena arrocerá en Cerro Largo, Artigas y Treinta y

Tres; la cadena forestal maderera, la cadena tabacalera y la industria láctea en Rivera; la cadena cárnica, la cadena láctea y la chacinería en Cerro Largo.

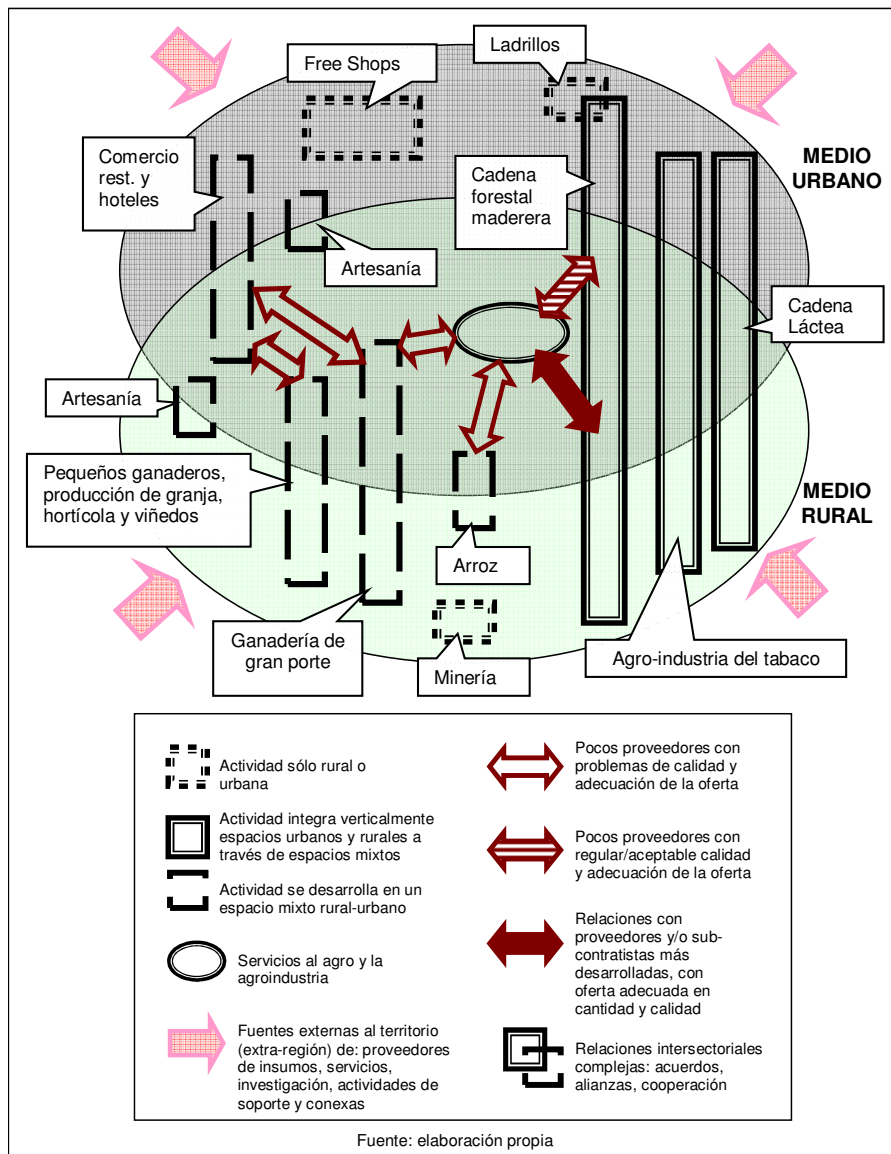
- Actividades que se vinculan desde lo urbano a espacios mixtos rural-urbano: el sector de comercio, restaurantes y hoteles, algunas artesanías y los servicios al agro y la agro-industria en toda la región.
- Actividades que se vinculan desde lo rural a espacios mixtos rural-urbano: los pequeños ganaderos, las pequeñas producciones de granja, la apicultura, la horticultura y algunas artesanías (por ejemplo, “mujeres rurales”) en toda la región; el arroz y las bodegas de vino en Rivera; la lechería en Artigas y Treinta y Tres; la ganadería de gran porte en Artigas, Rivera y Treinta y Tres; la minería de piedras semipreciosas en Artigas.

Es interesante observar que esta clasificación no agrupa necesariamente a los sectores de actividad en forma similar a la clasificación de acuerdo a las condiciones de competitividad o de articulación productiva con el medio local. Esto refuerza la idea antes desarrollada de que la articulación rural-urbana no supone en sí misma una organización competitiva de la producción ni articulada localmente.

Para ilustrar estas interrelaciones entre sectores de actividad y la articulación de los espacios urbanos y rurales se presentan los esquemas 8 y 9, referidos nuevamente a los casos de Rivera y Treinta y Tres (en el documento completo se realiza para los cuatro departamentos). Los esquemas muestran economías más o menos compartimentadas entre actividades y sectores, más allá de la interacción entre medio urbano y rural presente en casi todas ellas. Por lo tanto, hay sectores (en algunos casos pocas empresas) más o menos competitivos y más o menos integrados a su interior, pero no se visualiza un desarrollo importante de relaciones entre diferentes actividades que permitan identificar rasgos de sistema productivo local. En efecto, la relación de cada una de las actividades económicas es muchas veces más fuerte con el exterior que con el propio territorio, lo que se expresa por la significativa importancia de las fuentes externas como proveedores de insumos, servicios, investigación, actividades de soporte, complementarias y conexas. Estas fuentes son externas incluso a la región, lo cual es un resultado esperado dado que ningún departamento posee un sector de servicios o actividades de soporte a las producciones localizadas en el territorio con suficiente desarrollo y mucho menos de proyección regional (salvo algunas empresas en el caso de Rivera).

Respecto a esto último, la integración de un sector o actividad local con sistemas de valor externos no es algo negativo en sí mismo. Por el contrario, podría ser una gran ventaja si a partir de ese vínculo todo el territorio accediera a una relación beneficiosa con el mundo exterior. El problema radica en la desconexión entre los sectores más competitivos del territorio que establecen este tipo de relación y el resto de las actividades económicas.

**ESQUEMA 8: Articulación rural-urbana y organización productiva en Rivera**



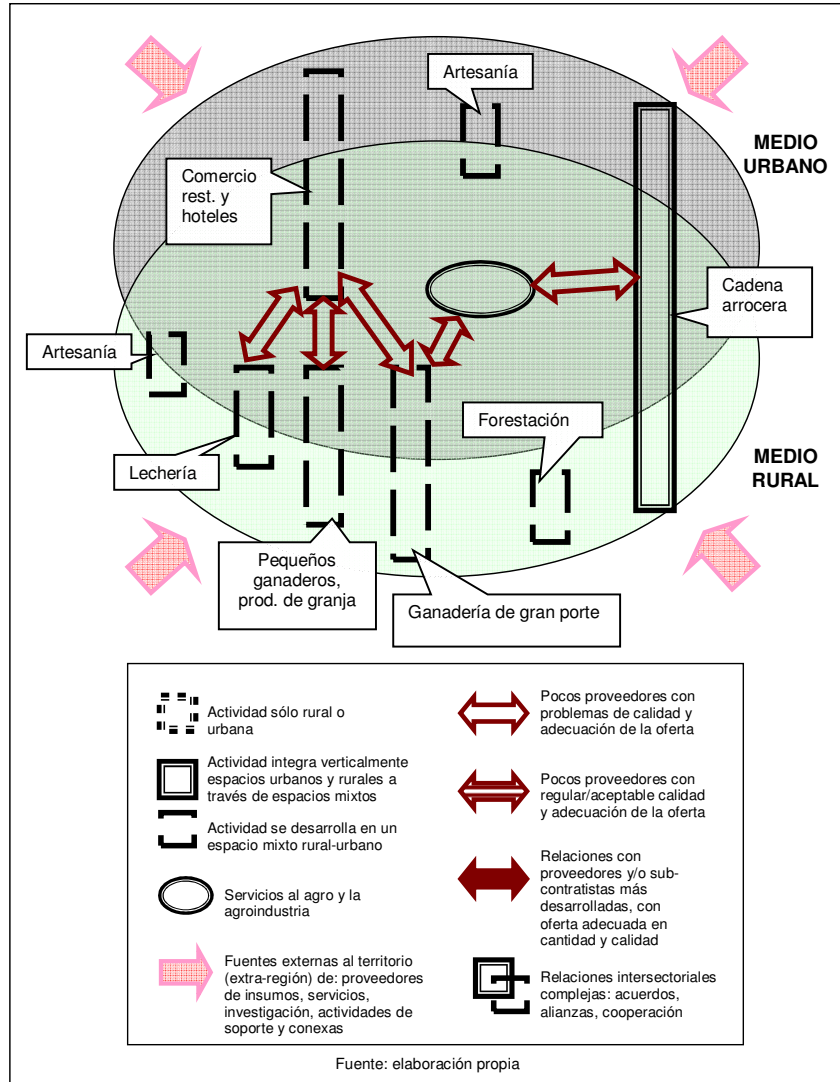
En el caso de las pequeñas producciones rurales, como los pequeños ganaderos y las artesanías, así como las producciones de granja, hortícolas, apícolas y lecheras que no se incorporan dentro de una cadena productiva desarrollada, en general, transitan por condiciones de subsistencia o de reproducción de la actividad sin capacidad de generar procesos de acumulación y crecimiento. Sus vinculaciones con el medio local refieren a compras que realizan básicamente en el comercio local, a los pocos proveedores disponibles, ya que no hay servicios ni comercios especializados en atender a estas actividades, que tampoco generan volúmenes de demanda que justifiquen tales desarrollos. A su vez, hay también algunos emprendimientos de pequeñas producciones rurales que sí son competitivos, como los viñedos en Rivera, pero que igualmente funcionan en forma bastante desarticulada del resto de la economía local. En general, no hay en estas actividades lógicas de cooperación ni capacidad para generar relaciones estratégicas entre sí, ni con el comercio local u otros actores del medio. Por lo que todo se remite, en general, a relaciones con el gobierno local que brinda asistencia a través de programas propios y articulando programas nacionales de apoyo a la producción.

Un ejemplo de las actividades que generan mayores relaciones con el medio local en la región es el caso de la cadena forestal maderera en Rivera. Pero, como se ve en el esquema 8, se establecen dos relaciones diferentes con los servicios locales, ya que el territorio cuenta con una muy buena oferta de servicios y actividades de soporte para la fase forestal pero son pocas las empresas y agentes económicos que establecen relaciones de servicios y productivas con la fase industrial.

El caso de Treinta y Tres (similar es Artigas) muestra una situación más comprometida, ya que son menos las cadenas productivas potentes que se localizan en el territorio y mucho menos aún las relaciones que desarrollan con el medio local. Adicionalmente, en Treinta y Tres (similar en Artigas) el desarrollo de los servicios al agro y la agroindustria es bastante limitado (como muestra el esquema 9). Mientras que en Rivera (similar en Cerro Largo) hay un mayor desarrollo de estos servicios (sobre todo en Rivera en lo que tiene que ver con servicios forestales, carga y logística), aunque tampoco hay respuestas adecuadas a las demandas más complejas, sobre todo de las fases industriales.



**ESQUEMA 9: Articulación rural-urbana y organización productiva en Treinta y Tres**



Cabe destacar que no hay desarrollo significativo (en ninguno de los departamentos de la región) de servicios a empresas comerciales e industriales (no necesariamente agroindustrias). Lo que se corresponde con el escaso desarrollo de sectores productivos urbanos relevantes. Sin embargo, sí hay en la región un sector que responde al medio urbano, con un auge importante en los años recientes. Se trata de los Free Shops, sector importante en Rivera, a los cuales se les debe sumar la aparición de algunas tiendas que son sucursales de firmas de Montevideo. Sin embargo, esto no ha configurado la aparición de servicios que estas actividades requieren o de actividades conexas y complementarias de carácter local, ni prácticas de cooperación o incluso de simple intercambio con el resto del comercio y

servicios, por lo que muestran igual desconexión del resto de la economía que la mayoría de las grandes agroindustrias.

### **Consideraciones finales**

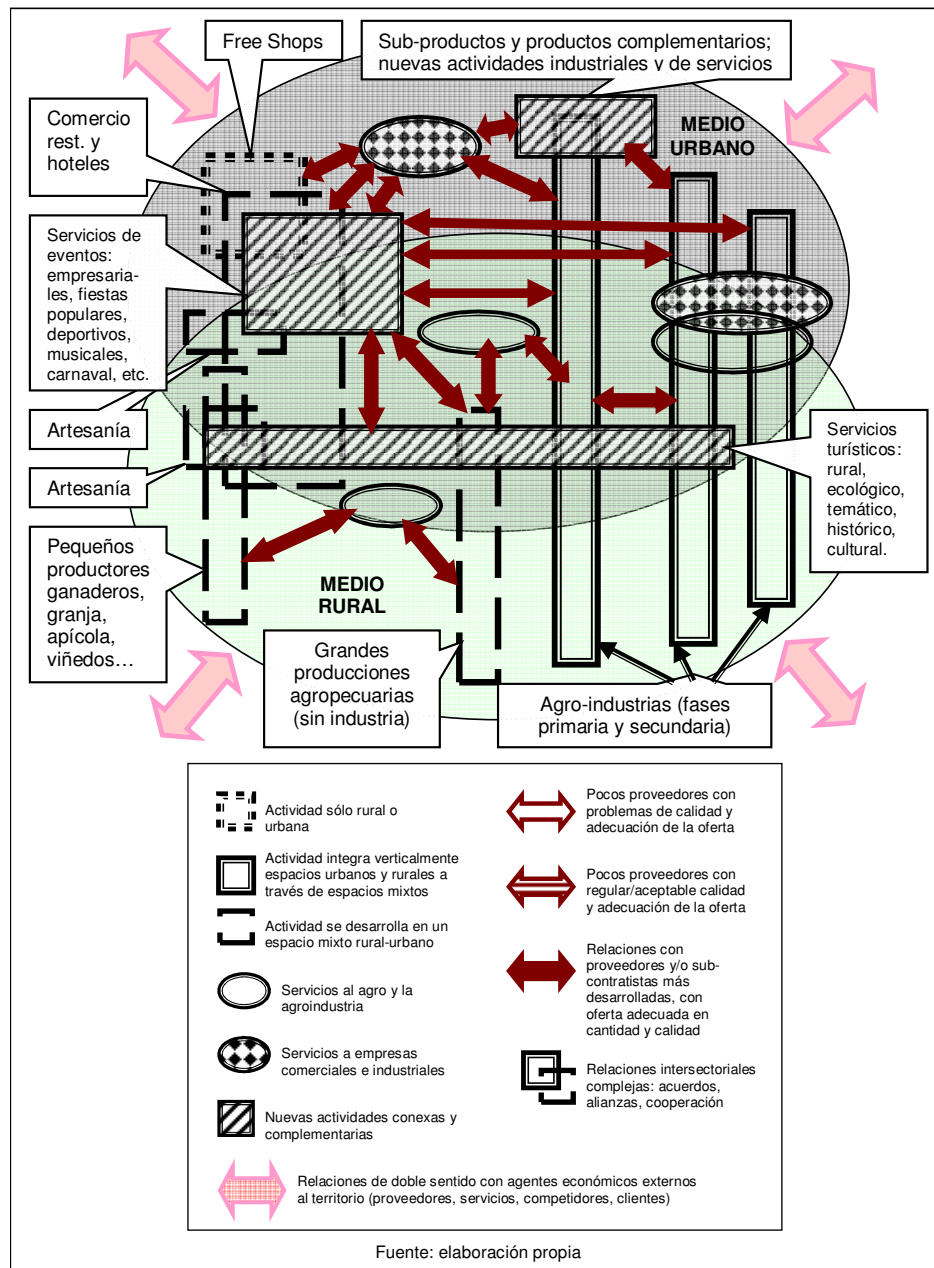
En primer lugar, esta investigación permite afirmar la pertinencia de incorporar una visión integrada de la realidad rural y urbana para entender los procesos económicos en estos departamentos de la región noreste. Esto implica evitar una visión simplificadora del problema que sólo privilegie la modernización de la producción agropecuaria o sólo ponga énfasis en el desarrollo tecnológico de cadenas productivas agroindustriales que localicen sus fases primarias y/o secundarias en el territorio. También implica evitar posturas extremas que sólo prioricen la búsqueda de grandes “saltos” hacia la industrialización y el desarrollo urbano de estos territorios.

Como observación general se puede decir que, en estas economías muy dependientes de su base agropecuaria, el propio dinamismo del agro depende en gran medida de procesos que ocurren en las ciudades, referidos al desarrollo de la industria y de los servicios (los que son especializados para el agro y la industria, pero también la educación y formación para el trabajo, las actividades comerciales, gastronomía, hotelería y actividades afines, así como las infraestructuras de transporte, salud y equipamientos urbanos). Cuando estos procesos urbanos, o de carácter no agropecuario, exhiben desarrollos limitados, la capacidad del agro de promover el desarrollo del territorio también se debilita considerablemente.

Por otra parte, se comprueba en estos territorios la complementariedad entre empleo agrícola y no agrícola, las relaciones cliente-proveedor entre comercio y productores rurales (que se produce en ambos sentidos), la incursión desde actividades productivas rurales (como las producciones artesanales) hacia actividades empresariales en la ciudad o la incursión desde actividades urbanas (servicios técnicos y profesionales al agro o simples comercios) hacia la producción agropecuaria. Pero estas estrategias parecen adoptar en su mayoría un carácter defensivo, de diversificación para soportar un nivel de ingreso mínimo, lo que se refleja en la gran cantidad de empresas y empleo que se localiza en actividades poco competitivas. Por lo tanto, el reto es aprovechar ese capital del territorio que constituyen las relaciones rurales-urbanas para innovar en diversidad, no en un esquema defensivo o conformista, sino para potenciar a todo el territorio como sistema de capacidades y

oportunidades. Se trata de lograr dar un paso más allá del actual rol que ya tienen las economías de diversidad en la región.

**ESQUEMA 10: Un objetivo de transformación de la economía del territorio**



La gran pregunta es entonces: ¿Cómo lograr el desarrollo endógeno en estos territorios?. A la luz de lo analizado, un camino posible es promover las relaciones

intersectoriales, la diversificación y las cadenas de valor en el territorio. El esquema 10 muestra un objetivo de transformación de la economía local hacia un modelo de desarrollo endógeno. En dicho esquema se muestra una economía que integra al medio rural con el urbano, pero donde opera una lógica de desarrollo que vuelve endógenos muchos de los procesos que hoy se establecen hacia fuera del territorio. Procesos referidos a relaciones intersectoriales, alianzas estratégicas y acuerdos de cooperación, relaciones entre compradores y proveedores, relaciones entre contratistas y subcontratistas, así como relaciones asociadas a variados servicios para la producción, logística y comercialización. También implica el desarrollo de nuevas actividades productivas y de servicios, que involucran a diversos actores, pequeños y grandes, del medio rural y urbano.

Algunas líneas para trabajar en ese sentido pueden ser:

- Vincular a las grandes cadenas agroindustriales y las grandes producciones agropecuarias (cuando no hay industria) con servicios y proveedores locales. Esto supone ampliar la oferta actual de servicios al agro y agroindustria, en cantidad y calidad. También supone una mayor especialización de acuerdo a las demandas y necesidades específicas de las grandes cadenas agroindustriales. Un trabajo en una lógica de acuerdos y cooperación entre actores locales parece un requisito necesario: proveedores locales, productores rurales, las agro-industrias y el gobierno local como articulador.
- En general, para construir y fortalecer una oferta de servicios a las grandes agroindustrias localizadas en el territorio, o para desarrollar nuevas actividades productivas (por ejemplo, turísticas), la escala de intervención más adecuada puede ser la regional. La dificultad estriba en que actualmente ni siquiera localmente hay una oferta adecuada de estos servicios, no obstante algunas empresas que son excepciones, además del problema de que la unidad administrativa “región” no existe, sino que hay cuatro departamentos con cuatro gobiernos locales, sin ámbitos regionales de coordinación (ni tradición en el país al respecto).
- Hay oportunidades, que se identificaron en el trabajo de campo, para desarrollar servicios que demandan las agroindustrias pero en su fase industrial y no son adecuadamente satisfechos. No hay en la región servicios industriales suficientes ni adecuados, ya sea para mantenimiento o limpieza de equipamiento industrial, reparaciones de maquinaria y/o montaje industrial de alta complejidad. La

investigación también identifica un gran desajuste entre la formación para el trabajo en la región y las nuevas calificaciones requeridas en las principales actividades en auge. La escasez de recursos humanos calificados hace que cualquier nueva inversión industrial compita con las industrias ya instaladas y algunas se queden sin mano de obra.

- También hay posibilidad de aprovechar demandas existentes de servicios de movilidad (viajes en la región o a Montevideo), alimentación del personal, seguridad, selección de personal, recepción y atención de ejecutivos y gerentes visitantes, organización de eventos empresariales, servicios informáticos y de comunicaciones, entre otros. Servicios que no son satisfechos localmente como parte de las deficiencias de infraestructuras urbanas que hay en toda la región y que limitan en forma importante el desarrollo de estos servicios. También hay falta de capacidad local emprendedora y de conocimiento para abordar estos desafíos. Una intervención que pueda “organizar” estos mercados latentes es necesaria.
- Una necesidad en la región refiere a desarrollar servicios para los pequeños productores rurales, ya que actualmente las condiciones de costos y de características tecnológicas de los servicios de maquinaria y otros servicios técnicos y productivos que se ofrecen no son adecuados ni accesibles para las pequeñas producciones (por lo que dependen de apoyos desde el gobierno local y soluciones parciales).
- Parece necesario trabajar en construir relaciones y vínculos entre el comercio local, restaurantes y hoteles, los artesanos de diversos rubros, los pequeños productores rurales, las actividades locales como el Carnaval de Artigas u otros eventos y festividades de la región y los grandes emprendimientos comerciales de capitales externos cuando existen (por ejemplo, los Free Shops). En el marco de acuerdos entre estos actores podría ser posible pensar en articular algunos recursos disponibles con nuevas iniciativas de forma de generar ofertas de servicios comerciales y turísticos atractivas a nivel nacional (Montevideo) y para el público del sur del Brasil.

Las anteriores sugerencias no pretenden agotar las posibilidades para transitar hacia una organización productiva como la que muestra el esquema 10, pero lo que es seguro es que se necesita generar una gran ruptura respecto a la situación actual. Esta ruptura no implica cambiar la base de la economía que seguirá estando en los recursos naturales, aunque con un

mejor aprovechamiento local/regional de esos recursos y con un desarrollo de actividades de servicios e industriales en las ciudades que potencian el desarrollo agropecuario y agroindustrial. La ruptura pasa por un cambio en la organización económica, social e institucional del territorio, que implica nuevas formas de relacionamiento entre los actores locales, y entre estos y los grandes “jugadores” externos. Esto requiere generar conciencia local en los empresarios, sociedad civil y gobiernos departamentales (también municipios, en la medida que se consoliden como actor relevante) sobre la necesidad de un cambio en ese sentido, la capacidad de liderazgo de alguno de esos actores, y el compromiso de la mayor parte de los agentes económicos y sociales para consensuar “al interior” un proyecto común de desarrollo, que implique cooperación compatible con la competencia, con capacidad negociadora “hacia fuera” con los agentes económicos externos (localizados o no en el territorio).

## **Bibliografía**

- ART PNUD (2008a) *Cuadernos para el Desarrollo Local. Diagnóstico Económico Local. Artigas*, Programa de Desarrollo Local ART Uruguay, Barrenechea, P., Troncoso, C. y Rodríguez Miranda, A., SERIE: Recursos económicos y sociales para el desarrollo social, Montevideo.
- (2008b) *Cuadernos para el Desarrollo Local. Diagnóstico Económico Local. Cerro Largo*, Idem.
  - (2008c) *Cuadernos para el Desarrollo Local. Diagnóstico Económico Local. Rivera*, Idem.
  - (2008d) *Cuadernos para el Desarrollo Local. Diagnóstico Económico Local. Treinta y Tres*, Idem.
  - (2008e) *Cuadernos para el Desarrollo Local. Diagnóstico Económico Local. Bella Unión*, Idem.
- Arocena, J. (1995) *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Centro Latinoamericano de Economía Humana y Universidad Católica de Uruguay, Nueva Sociedad (1er ed.), Caracas.
- Aydalet, P. (1986) *Milieux innovateurs en Europe*, GREMI, París.
- Barrenechea, P. y Troncoso, C. (2008) *El Índice de Competitividad Regional. ¿Qué cambios tuvo la competitividad por departamentos en una década?*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa de Desarrollo Local ART Uruguay, Montevideo.
- Berdegú, J.A. (2001) *Cooperating to Compete. Associative Peasant Business Firms in Chile*. Wageningen University and Research Centre. Social Science Department, Innovation and Communication Group, Wageningen, The Netherlands.
- Boisier, S. (1993) “Desarrollo regional endógeno en Chile. ¿Utopía o necesidad?”, en *Ambiente y Desarrollo*, Vol. IX-2, CIPMA, Santiago de Chile.

- CLAEH (2005) *Desarrollo rural sostenible en el noreste de Uruguay. Sistematización de experiencias de desarrollo rural con enfoque territorial*, Regional Noreste del Centro Latinoamericano de Economía Humana, Impresora Editorial, Montevideo.
- (1993) *Un potencial de desarrollo que aún es promesa: el caso de Tranqueras*, Arocena, J., Marsiglia, J. y otros. Documento no publicado.
  - (1992) *Crecimiento económico y desarticulación social. El caso de Río Branco*, Programa de Desarrollo Local, Arocena, J., Bervejillo, F. y otros. Documento no publicado.
- FAO (2002) “Alianzas productivas para la seguridad alimentaria y el desarrollo rural”, documento presentado en la *XXVII Conferencia Regional para América Latina y el Caribe LARC/02/03*.
- (2000) “Reforma de las Instituciones para el Desarrollo Rural”, documento presentado en la *XXVI Conferencia Regional para América Latina y el Caribe LARC/00/5*.
  - (1998) “Estrategia De Desarrollo Rural Como Eje”, documento presentado en la *XXV Conferencia Regional para América Latina y el Caribe LARC/98/3*.
- FIDA (2002a) *Dar a los campesinos pobres la oportunidad de salir de la pobreza*. Marco estratégico del FIDA 2002-2006. FIDA, Roma.
- (2002b) *Estrategia del FIDA para la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*, FIDA, Roma.
  - (2001) *Informe sobre la pobreza rural*, FIDA, Roma.
- IICA (2005) *Sistematización de experiencias de desarrollo rural con enfoque territorial en los departamentos de Montevideo, Paysandú y Tacuarembó*, De Hegedus, P. y Miguel Vassallo, IICA, Montevideo.
- (2002) *Una nueva visión para el IICA: Promover la seguridad alimentaria y la prosperidad del sector rural de las Américas*, IICA.
  - (2001) “Nueva Ruralidad”, en *Serie Documentos conceptuales*, IICA.
- ITU (2001) *Definición de estrategias y lineamientos de actuación para el ordenamiento territorial del departamento y de la ciudad de Artigas*, Convenio UdelaR (Facultad de Arquitectura) – Intendencia de Artigas. En línea: [www.farq.edu.uy](http://www.farq.edu.uy)
- Keillbach, M. (2000) *Spatial Knowledge Spillovers and the Dynamics of Agglomeration and Regional Growth*, Ed. Physica-Verlag Heidelberg, Alemania.
- Krugman, P. (1991) “Increasing Returns and Economic Geography”, en *Journal of Political Economy*, vol. 99, Nº3.
- Marshall, A. (1890) *Principles of Economics*, MacMillan, 8va. ed.1966 (1er ed. 1890), Londres.
- Mata Machado, M.N. (2002) *Entrevista de Pesquisa. A interação pesquisador/entrevistado*, Editorial: Arte, Brasil.
- Perroux, F. (1950) “Economic space: theory and applications”, en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 64, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Rodríguez Miranda, A. y Sienra M. (2008) *Claves del Desarrollo Local. Metodología de análisis de las condiciones de desarrollo local. El caso de Treinta y Tres*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Rodríguez Miranda, A. (2006) “Desarrollo Económico Territorial Endógeno. Teoría y Aplicación al caso uruguayo”, DT 02/06, Instituto de Economía, FCEA-UdelaR, Montevideo. En línea: [www.iecon.ccee.edu.uy](http://www.iecon.ccee.edu.uy)
- (2005) “Determinantes del desarrollo departamental. Una aproximación desde la teoría del Desarrollo Endógeno”, investigación para la obtención del D.E.A en Doctorado en Integración y Desarrollo Económico de la Universidad Autónoma de Madrid.

- Rosenstein-Rodan, P.N. (1943) "Problems of industrialization of Eastern and South-Eastern Europe", en *Economic Journal*, N° 53, pp 202-211.
- Saraceno, E. (2005) "Rural Development policies and the Second Pillar of the Common Agricultural Policy: the way ahead", en *Assessing rural development policies of the Common Agricultural Policy*, Ortner, K.M. (ed.), selección de artículos para el Seminario N°87 de la Asociación Europea de Economistas Agrícolas (EAAE).
- Schejtman, A. y Berdegué, J. (2004) *Desarrollo territorial rural*, Rimisp (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural), División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Schumpeter, J. A. (1934) *The Theory of Economics Development*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Stohr, W.B (1981) "Development from below: the bottom-up and periphery inward development paradigm", en *Development from Above or Below?*, Stohr y Taylor (eds), J. Willey and Sons, Chichester.
- UdelaR-FCEA (1998) *Serie la Economía Uruguaya en los Noventa. Análisis y perspectiva de largo plazo: La economía de Treinta y Tres en los 90, La economía de Cerro Largo en los 90, La economía de Artigas en los 90, La economía de Rivera en los 90. La economía de Durazno en los 90.*, Convenio UTE-Universidad de la República, Director González Posse, Ed. Artes Gráficas S.A., Montevideo.
- Vázquez Barquero, A. (2005) *Las Nuevas Fuerzas del Desarrollo*, Antoni Bosch, Madrid.
- Yin, R. (1993) *Case study research: Design and methods*, Sage Publications (Col. Applied Social Research Methods, vol. 5), Tercera edición (Primera 1984), Beverly Hills.